**"Ir a los cruces de caminos"[[1]](#footnote-1)**



"Hay que seguir convidando"

**Aún podemos encontrar la esperanza. Jesús no se contentaba solo con hablar de Dios. Él mismo invitaba a todos a su mesa y comía incluso con pecadores e indeseables**

Jesús conocía muy bien la vida dura y monótona de **los campesinos**. Sabía cómo esperaban la llegada del sábado para «liberarse» del trabajo. Los veía disfrutar en las fiestas y en las bodas. ¿Qué experiencia podía haber más gozosa para aquellas gentes que ser invitados a un banquete y poder sentarse a la mesa con los vecinos a compartir una fiesta de bodas?

Movido por su experiencia de Dios, Jesús comenzó a hablarles de una manera sorprendente. La vida **no es solo esta vida**de trabajos y preocupaciones, penas y sinsabores. Dios está preparando una fiesta final para todos sus hijos e hijas. A todos nos quiere ver sentados junto a él, en torno a una misma mesa, disfrutando para siempre de una vida plenamente dichosa.

No se contentaba solo con hablar así de Dios. Él mismo**invitaba a todos a su mesa** y comía incluso con pecadores e indeseables. Quería ser para todos la gran invitación de Dios a la fiesta final. Los quería ver recibiendo con gozo su llamada, y creando entre todos un clima más amistoso y fraterno que los preparara adecuadamente para la fiesta final.

**¿Qué ha sido de esta invitación?**, ¿quién la anuncia?, ¿quién la escucha?, ¿dónde se pueden tener noticias de esta fiesta? Satisfechos con nuestro bienestar, sordos a todo lo que no sea nuestro propio interés, no creemos necesitar de Dios. ¿No nos estamos acostumbrando poco a poco a vivir sin necesidad de una esperanza última?

En la parábola de Mateo, cuando los que tienen tierras y negocios rechazan la invitación, el rey dice a sus criados: «Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda». La orden es inaudita, pero refleja lo que siente Jesús. A pesar de tanto rechazo y menosprecio habrá fiesta. Dios no ha cambiado. **Hay que seguir convidando**.

Pero ahora lo mejor es ir a «los cruces de los caminos» por donde transitan tantas gentes errantes, sin tierras ni negocios, a los que nadie ha invitado nunca a una fiesta. Ellos pueden entender mejor que nadie la invitación. Ellos pueden recordarnos la necesidad última que tenemos de Dios. Pueden **enseñarnos** la esperanza.



|  |
| --- |
| **Preguntas para el mundo salesiano: ¿Qué ha sido de esta invitación?, ¿quién la anuncia en nuestras CEP? ¿quiénes la escucha?, ¿dónde los jóvenes pueden tener noticias de esta fiesta?** |

1. ***06.10.2020 Reflexión de*** [***José Antonio Pagola***](https://www.religiondigital.org/jose_antonio_pagola/) [↑](#footnote-ref-1)